



Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: San Pablo, 96

No se admite á los corresponsales devolución alguna



HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde



Trimestre fuera 1 peseta
Portugal 1'50
Extranjero 2
Número suelto: 5 céntimos

El Santo Entierro

A la inspirada poetisa
Ángeles López de Ayala.

—Las doce, nenita,
pregona el sereno.
Vete ya á la cama, mira que es muy tarde.
¡Tienes que ir mañana temprano al colegio!
—Espera, mamita,
¡si aún no tengo sueño...!
¡Si dejé la cama tan tarde... tan tarde!
Además... ¡quisiera ver el Santo Entierro!
—No seas caprichosa,
alma de mi cuerpo...
¡Vete ya á la cama; tú estás enfermita
y no te conviene dormir poco tiempo...!
—Madre, espera un poco...
¡tan sólo un momento!
¡Mira lo que viene por la calle arriba!
¿Será el Santo Entierro?
—Aquello es un carro
muy negro y cubierto...
—¡No vendrá allí Cristo! ¿verdad, madre mía?
¡Qué carro más feo!
—Alma de mi alma,
¡vete, vete al lecho!
—¡Mira, se ha parado! ¡Mira lo que sacan
de aquella casucha! ¡Si parece un muerto!
—Sí; es un muerto, nena.
¡Sí, es aquel enfermo
pobre y sin familia que estuvo en presidio
y en donde le dieron terribles tormentos!
—Y ¿por qué le llevan
en carro y tan feo,
tan tarde, sin luces, sin curas, sin coches
ni acompañamiento?
¿Por qué no lo llevan
como á don Tadeo,
aquel señor gordo dueño de la fábrica
donde tú enfermaste por siempre del pecho?
¿Por qué, madre mía?
Dime, ¿por qué es esto?
—Inocente niña, don Tadeo fué rico...
en cambio, este pobre no tuvo dinero...
ni tampoco amigos,
parientes ni deudos...
¡De limosna sólo vivió el pobrecito
en un cuarto oscuro, sin muebles ni lecho!
Por eso, hija mía,
tan grandioso entierro
no hacen á este pobre que no tuvo nunca
casa ni riquezas como don Tadeo.
—¡Don Tadeo fué malo!
¡Le tenía un miedo!
Cuando yo iba á verte nunca te dejaba
que me dieras besos,
mucho, mucho tiempo
ante dos telares siempre trabajando
sin alzar la vista ni mover el cuerpo,
mas cuando veía
á este pobre obrero,
me daban deseos de estar á su lado...
¡Tenía una cara de sabio y de bueno!
—¡Sí, nena del alma,
fué un hombre modelo...
fué en tiempos muy rico; pero sus riquezas
se las dió á los pobres, á pobres obreros.
—Y dime, mamita,
¿por qué estuvo preso
siendo tan gran hombre, tan santo y que tuvo
corazón tan bueno?
—Porque quiso mucho

al vejado pueblo...
Por ser un rebelde defensor de ideas
muy buenas, muy santas para el pueblo
[obrero.

—Y ¿nadie ha querido
venir á su entierro?
¿Por qué no han venido los curas, las gentes
como al de aquel rico, si éste fué tan bueno?
Dime, madrecita,
¿por qué tal desprecio
á un hombre que tuvo corazón tan grande?
Dime ¿por qué es esto?
—¡Hija de mi alma!
¡misterio! ¡misterio!
Mas ¿ves? ¡se lo llevan! ya viene muy cerca.
—Sí, madre; mas ¿cuándo vendrá el Santo
[Entierro?

¡Quiero ver al Cristo
del Sepulcro, muerto!
¿Cuándo viene, madre? Dime ¿cuándo viene?
¡Mira que ya tengo mucho frío y sueño!
—¡Hinc la rodilla,
hijita, en el suelo,
que fué el que se llevan también un gran
[Cristo,
¡pues dió hasta su vida por amor al pueblo!
¡Hinc la rodilla,
nena, con respeto,
que pasa el cadáver del que ha sido en vida
redentor y mártir... ¡un Cristo moderno!

J. PELÁEZ TAPIA
(Japeto de Antikaria)
Nota.—Algunos fragmentos de esta composición fueron publicados el año pasado y que, por una equivocación, llevaron la firma de J. Tapia. Publicamos la composición íntegra por haber sido reproducida por muchos periódicos de España y América.

JUSTICIA HECHA

Que no se les mate

Juan, Hermenegildo Rull y su madre han sido condenados á la pena de muerte. El jurado declarándolos culpables, y el tribunal de derecho aplicándoles el Código, han cumplido con su deber: castigan el crimen, defienden á Barcelona, velan por la humanidad y apoyan el orden social. Si alguien merece la terrible pena es innegable que son estos seres que, codiciosos y desalmados, convierten el terror en industria y siembran la alarma, esparcen la muerte y difunden el pánico en Barcelona. Su crimen, por lo insólito, carecía de precedentes, no había sido previsto por los tratadistas de derecho penal, no había sido codificado. Su crimen, por lo injustificado, es abominable, es propio de fieras. Su crimen, por lo nefando, es odioso y aleja la compasión del espíritu más magnánimo. Matar por matar es de hiena; matar por lucrar es de asesinos y ladrones; matar por agenciarse un medio de vida es de seres sin entrañas. Se explica el crimen del anarquista

contra el que representando poder ejerce tiranía; se explica el crimen del libertario contra una clase social que acapara el dinero y oprime á los humildes; se explica el crimen de la pasión y del extravío contra el individuo ó la colectividad privilegiados; lo que no se explica es el crimen como plan de vida, la bomba lanzada al azar para que destruya al transeunte y mate en una ciudad la paz, perturbe la vida de todos y aleje la confianza en la justicia.

Portugal lucha por su libertad detenida y mata á su monarca; Rusia pelea por sus derechos desconocidos y ametralla á príncipes y potentados; Irlanda aspira á recuperar sus perdidas prerrogativas y asesina á sus opresores; y los pueblos todos tienen sus vengadores que por medio del crimen quieren devolverles la pública salud puesta en entredicho ó perdida. Condenamos del crimen; no basta para la justicia. Condenado es tan odioso como noble es la revolución.

Por eso el crimen político ni lo justificamos ni lo disculpamos.

Pero se explica, pues tiene la atenuante de la pasión; representa una idea equivocada, una sentencia injustamente hecha efectiva, una mala dirección de conciencia, y en último término una medida ineficaz, contraproducente y arbitraria.

Pero, ¿cómo justificar, cómo explicar, cómo atenuar este caso de los Rull?
De ningún modo.

Por eso, ante la patética escena que presenciamos entre la familia Rull al conocer la sentencia, penetró en nuestra alma el rayo de piedad que conmueve, la compasión que inclina á perdonar al delincuente.

Sobre las cabezas de los dos hijos y de la madre abrazadas vimos flotar las sombras de sus víctimas inocentes y por ellos desconocidas que pedían justicia, y adivinamos la tranquilidad que para nuestros padres, esposas, hijos y conciudadanos acaba de conquistar el jurado con su veredicto condenatorio. Sí, lo creemos; de hoy más, cuando salgan á la calle los nuestros no nos legarán la terrible duda de si volveremos á verlos mal heridos por la metralla en los hospitales ó muertos sobre las frías losas del depósito judicial.

Tenemos la firme convicción de que con Rull acaba el terror y que sus cómplices, aterrados, no volverán á ensantrar las calles de Barcelona.

Frio en el cuerpo y espanto en el ánimo sentíamos al pensar en que Rull recuperara la libertad, porque impune y envalentonado, ¿quién hubiera podido atajarle en su carrera de crímenes?

Sí; el jurado y el tribunal merecen gratitud.

**

Pero dicho esto, vamos á cumplir con nuestro deber.

Queremos al hombre apartado para siempre de la sociedad que ofende, daña y asesina, pero no lo deseamos muerto.

La función del ser y del no ser, del vivir y del morir, pertenece por derecho indiscutible é inalienable á la Naturaleza; ella lo crea y sólo ella puede suprimirlo.

Así, por encima de toda consideración, está el principio.

Por esto pedimos para los Rull y su madre la conmutación de la pena.

La mancha de sangre no debe lavarse con sangre, y la sociedad no puede abrogarse el derecho de matar, no puede enmendar la obra de la Naturaleza.

Los grandes pueblos han borrado de su Código la pena de muerte, dando perfección suma á la justicia, y pronto en ninguna nación se quitará, en nombre de la ley, la vida al semejante.

Portugal, Italia y Francia, entre otras naciones, la suprimieron, y en España debe desaparecer.

Además, no se aplica con equidad, porque hasta en función tan terrible existe una lotería que lleva el perdón al que le toca la suerte y entrega al verdugo al que no le toca.

Esta misma semana el rey, al adorar sus creencias, ha pronunciado ante varios rollos atados con cintas negras, la frase de piedad oficial:

«¡Que Dios los perdone, como yo los perdono!»

Y dicho esto, las cintas negras han sido cambiadas por blancas y varios condenados á muerte han salvado la vida.

Todos no pueden ser agraciados, ¿lo habrán sido quienes más lo merezcan?

Difícil es contestar á esta pregunta, tan difícil como averiguar si la equidad presidió en el consejo dado al monarca para que otorgue su más preciada prerrogativa.

Y en esto, precisamente, es la mejor defensa que puede haber para la abolición de la pena de muerte.

Mucho nos ofendió Rull; sus perinos mancharon, para deshonra del nombre de los que escribimos esta revista, pero sin compasiones hipócritas y des de sentimentalismos, y dignamente un deber, que en los primeros] en pedir perdón para su hermano y para su madre. Que conste.

Los dos solidarios

Roca y Roca y el elefante López.—La codicia del librero.—Medallas monedas.—Morros y mala cara trañen á la gent de casa.—Puntapiés y canuto.—¡Soy Ruch!—Gotas «refrigerantes».—La vida antes que la bolsa.—Las campanas y los céntimos.—Teníamos razón.

Ya han roto las hostilidades Roca y Roca y López, su exeditor; y riña de comadres, verdades dichas y desvergüenzas descubiertas.

Tomemos, pues, según lo anunciado, asiento en el tendido de la curiosidad y escuchemos lo que se dicen este par de sinvergüenzas.

Empieza Roca, y cansado de escribir cartas á López que no obtienen contestación, le dice en tono mesurado cositas como éstas:

1.^a Que no da respuesta á sus cartas porque le *tie panico*, como diría López Silva.

Y se comprende, ¡porque cuidado que sabrá cosazas de López!

2.^a Que su antiguo editor *tiene un defecto capital que en estos últimos tiempos se le ha ido exacerbando; estima el dinero sobre todas las cosas; es codicioso en grado superlativo; con frecuencia le ciega la codicia.*

Y pruebas al canto, pues para muestra allá van dos botones:

«A no haverse tornat aixís, no m'hauria creat, dos anys enrera, una situació falsa y ridícula dintre de la comissió executiva de Solidaritat Catalana, quan, havent aquesta decidit encunyar una medalla per a subvenir als gastos de la grandiosa festa del homenatge, el meu editor se li adelantá d'uns quants días encunyantne una altra pel seu compte y pera fer negoci. A n'ell mateix s'hauria respectat respectant lo que jo representava dintre d'aquella entitat.»

Esto de la medalla ya lo hizo saber EL DESCAMISADO, pero bueno es que lo confirme quien quedó en ridículo.

Aunque no vale la pena, porque si no hubiera visto López especulaciones en medallas, estampas, libros y periódicos, ¿se hubiera hecho solidario?

El secreto de la Solidaridad está en los muchos López que han buscado negocios.

Mas sigamos con este judío de la Rambla:

«A no cegar lo la codicia, al veurem greument malat (per efecte, en bona part, dels disgustos que venia dantme), quan vaig anar li a reclamar el compliment d'una promesa que m'havía fet, set anys enrera, de proporcionarme qui m'ajudés en mon penós treball, no m'hauria respost, com me va respondre, que si necessitava ajuda me la pagués de la meva butxaca, deixantme entreveure encara una rebaixa en ma migrada assignació, á pretext de que jo, fent política activa y Solidaritat, li descuidava 'ls periódichs (sic), quan á n'ells consagrava més que may tot el meu temps y tota la meva ánima, per considerarlos fills meus, encarnació dels meus ideals y obra volguda tota la meva vida.»

«Tomamos el procedimiento que empleé para despedir al desgraciado Roca: pagarle la codicia, no s'hauria baixarme un 50 per cent al import de mos treballs en el mésim número 2,000 de *La Gracia*, com si ab aquesta tractés de ferme celebrar á mi una festa tan senyalada, de 39 anys (cuanto más años, más barato!) de la meva vida y de aquell popular senyoret de la codicia cega s'exhibía una serie de desaires, indelicadezas y ingratituds que me sufrí d'ell, com si tingués el dret d'aplicarme al peu

de la lletra 'l repulsiu adagi «Morros y mala cara trañen á la gent de casa». Y me'n tragueren, porque no podía seguirhi un día més sens agravi de la meva dignitat.»

Hay que convenir en que su dignidad tiene aguante, ¡porque cuidado que recibió puntapiés antes de decidirse!

Pero sigamos este hermoso y solidario relato:

«Poch cas podía fer 'jo de las frases tardivolment carinyosas ab que, pera disffressar el seu procedir, feu donar compte en sos senmanaris de la meva sortida, ans bé 'm sonaren á mortificant sarcasme. ¿Per qué, si nó, no responía com era degut á l'amarganta carta meva de 13 Desembre, que abans de que 'm decidís á ferla pública, tingué quatre ó cinch días en poder seu? Si estava dolgut de la meva resolució, ¿per qué negarme la satisfacció á que tenia dret?»

Vamos, que además de echarlo le tomé el pelo.

«Per la malehida codicia havia calculat, pot ser erradament, que jo ja no li servía, com quan jove rodava valent, y sofert, y tapat d'ulls, la cinia, trayentli abundosos dolls d'aigua fresca y regalada. ¡Si tindrán rahó 'ls que, no trobantme altra taxa, m'han estat motejant dihentme *Roca y Ruch!*»

A confesión de parte...

No se dirá que le hemos calumniado.

«D'aquell rich cabdal que ell embassá en la seva caixa, me'n negá unas gotas refrigerants al veurem greument malalt, y penso que s'esborronaría al calcular que la meva manca de salut podía perllongarse, imposantli petitas atencions que en cap cas haurían pogut arribar may á l'importancia dels meus llarguissims, afectuosos y desinteressats sacrificis.»

Todas las gotas refrigerantes, ó lo que es igual sin ropaje poético, todas las pesetas, ¡oh triste Roca!, las quería para su bolsillo.

López no es de los que da, sino de los que toma.

Y Roca se planea así:

«Cegat per la codicia, ha donat la llada per la resposta, pensant tal volta que'l publich no s'adonaría del seu procedir. Mes, al desviar l'estocada que jo certament vaig dirigir á la seva entranya sensible, ans que corre l'albur de tenir que afluixar un céntim, ha preferit que anés á ferir al mitj del cor l'honrada historia (hombre, ¡no sea usted guasón! Esa historia podrá ser vieja, pero lo otro... ¡magras con tomate!) del vell y popular semanari republicá, que ab son pare cream y ferem creixer ab miras més honestas y patrióticas que las que ell demostrá.»

¿Soltar un céntimo López? Antes lo ahorcan.

Luego pide la opinión de los desaprensivos *republicanos* que redactan los periódicos de López, y termina con estas líneas:

«Homes de reconeguda independéncia, jo 'ls conjuro á que diguin, junts ó á solas, si en el punt concret de procedir á un judici d'amigables componedors, en la forma per mi proposada, abonan l'escapatoria poch airosa, el silenci vergonyós, del qui fou un día el meu editor y avuy ho és d'ells.»

Y deuen ferho pera posar las cosas en son lloch degut; pera que ningú pugui imputárlas hi responsabilitat de que restin olvidadas las honrosas tradicions políticas del pare y antecessor de l'actual propietari de *La Campana de Gracia*, ni de que 'l metall gloriós que l'any 1870 va brandar á sometent per la llibertat del poble, sembli que soni avuy tan sols á drinch de céntims.—J. ROCA y ROCA.»

Total: que nada nuevo nos dice Roca, pero que por decirlo él tiene valor, pues no se nos motejará como hasta ahora de calumniadores por haber abierto la lengua á la verdad cuando hemos tratado de estos personajes y de sus periódicos, *campanas que sólo suenan á drinch de céntims.*

En cuanto á Roca, allá van dos refranes: «Quien mal anda mal acaba» y «Entre bobos iba el juego».

Moralidad conservadora

A los robos ó desfalcos ocurridos en la Caja de Depósitos de Madrid ha sucedido otro señor robo, como si dijéramos, un excelentísimo robo, porque asciende la cantidad robada á 4.800.000 pesetas.

Parece que todos los tunos se han dado cita para afiliarse al partido conservador, porque si bien los ladrones creemos nosotros que no pertenecen á ningún partido político, es tan significativo que durante el mando de los conservadores sucedan estas cosas, que es para renegar de estos señorones morales que comenzaron con el negocio escandaloso de la Azucarera, siguieron con el de los Consumos, prosiguieron con el de las Cerillas y acaban por todas las dependencias importantes de la península.

Yo no digo que el gobierno conservador tenga la culpa, pero si hay que confesar que durante toda su campaña de gobierno parece España el puerto de Arrebatacapás.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

SOBRE UN CONGRESO

Los jóvenes cucos republicanos

A son de bombo y platillos anuncia la prensa solidaria que pertenece á la *branca* salmeroniana un congreso de juventudes republicanas.

¡Oh mansos mozos! permitid que EL DESCAMISADO se ría de vuestra juventud y que se pitorree de vuestro congreso.

Vosotros, cargados de actas de diputados y concejales, llenos de compromisos con carlistas y clericales, atiborrados de pactos con Maura y Moret, panzas llenas, ambiciosos pagados, aspirantes á candidatos de algo, ganosos de destinos lucrativos y algunos ya encasillados para darlos de favor; vosotros, trepadores, calculistas y desaprensivos, cuando aun no encuentra el barbero pelo en vuestra cara para afeitarlo, ¿váis á título de jóvenes á celebrar un congreso para dogmatizar sobre las libertades, los derechos y los deberes republicanos?

Si, pues sois unos embusteros, pedantes y necios.

¿Tenéis acaso juventud?

No, lo que tenéis es vejez, porque los cortos años de vida son de senectud.

El patrimonio de los jóvenes lo forman el entusiasmo, el valor, la entereza, la convicción, la lealtad, el desinterés, la abnegación, el patriotismo, el amor á la libertad política y de conciencia y, en una palabra, la salud del alma y las energías del cuerpo.

¿Poséis nada de esto, que es todo corazón?

Lejos, muy lejos de ello; vuestras condiciones son negativas, son propias de la ancianidad sin juventud; sobre vuestras espaldas lleváis el saco donde van confundidos el escepticismo, la debilidad, el egoísmo, la codicia, la ambición malsana, el medro desapoderado, el cálculo frío, la sordidez, la deslealtad, la cuquería y la cobardía moral.

Vuestra cabeza es la reguladora de vuestros actos, y por eso os entregáis al mejor postor, al que puede llevaros al Congreso, al comicio y, en fin, al comedero.

¡Valiente congreso de juventudes republicanas!

Con seguridad que estaréis bastante peor que si lo fuerais de *juventudes* católicas.

Sin oiros os podemos juzgar, y si pusierais temas que reflejaran vuestro sentir y pensar, con seguridad que los haría como éstos:

«¿Cuál es el medio más rápido y seguro para ser diputado ó concejal?»

«¿Quién podría darnos antes actas, los monárquicos ó los republicanos?»

«¿Los destinos se cazan mejor con Maura que con Moret?»

«La revolución es cosa de necios que sacrifican la panza por una tontería patriótica.»

«La evolución es un excelente medio, oportunamente aplicado, para llegar á ser algo.»

«El catolicismo es la ropa negra indispensable para las buenas bodas y las mejores credenciales.»

Y así por el estilo.

¿Qué tal, os conocemos, jóvenes solidarios?

¿Más comedia aún?

¿Qué llevará entre manos la pillería solidaria cuando ahora, al cabo de los años mil, resucita la demanda de derogar la ley de Jurisdicciones?

En la cárcel, en la emigración y en expectativa de uno ó de otro destino hay no pocos escritores y políticos juzgados por esta ley y los solidarios que formaron la cuadrilla para derogarla hasta ahora no han hecho nada que valga la pena para lograrlo.

Y Cambó está metido en este ajo resucitado.

¿Qué buscan?

Distraer la atención pública para que Maura salve las Leyes de Administración Local, contra el terrorismo y contra las huelgas y mate de un golpe las libertades políticas y sociales más preciadas.

Está es una nueva jugada de Cambó á la que se prestan los demás solidarios para seguir engañando á la opinión.

Por lo visto creen que los catalanes somos chinos y nos tratan como á tales.

¿No les parece á ustedes que ya hay bastante comedia?

¿Qué ya es hora que enviemos al corral por defectuosos á estos novillos?

Tiene la palabra D. Sentido Común.

Lo Nacionalisme y las pantorrilles

Dice *La Comarca del Vallés*:

«Lo prop passat disapte se celebrara en la Casa del Poble d'aquesta ciutat la conferencia del distinguit advocat y orador federalista don Miquel Laporta. A la hora anunciada, las 9 del vespre, va fer-se la senyal ab la campaneta avisant que la conferencia anava á comensar y ningú va compareixe.

Averiguada la causa, resulta que en aquella mateixa hora en lo Cinematograf de la Casa del Poble exhibía las pantorrilles una bailarina y tot el publich estaba més per aquella *artista* que per lo nacionalisme.

En fi que no hi hagué més remey que la conferencia va haber de comensar á las 11 de la nit, acudint á escoltar la elocuent paraula del apóstol del federalisme Sr. Laporta, *setanta* personas, contadas per un servidor de vosté.

Per fer contrast ab l'espectacle de la bailarina, el Sr. Laporta va dir en la seva conferencia que era católich porque era republicá federal y entenia que la religió y la política no deuen may estar renydas. Aquestas declaraciones no las he vistas publicadas en los periódicos de Barcelona, que han publicat extensas ressenyes de la conferencia, com tampoch he vist en lloch censura l'incendi de la bailarina que va entretenir duches horas la conferencia.—*Un dels concurrents.*»

La gran tragedia

«MISTER CONFITURA»

Debiéndose celebrar próximamente la SEGUNDA FIESTA DE LA PURRIA (no se crea que aludimos á la del *Homenaje*, que esta, ¡ay! quedó en *primera y prou*), en cuya Fiesta además de los Juegos Florales de Cerdópolis, se representará la gran tragedia de costumbres solidarias *Mister Confitura*, creemos conveniente adelantar á nuestros lectores algo referente á la tan sobada producción teatral y darles á saborear alguna de sus delicadísimas escenas.

Como en la *Tosca*, tan conocida del público barcelonés, no hay en *Mister Confitura* ningún choque de rápidos, ni siquiera de tranvías, pero si lo hay de pasiones volcánicas y desenfrenadas.

También hay en la tragedia resabios de la *Pasión*, y otros muchos resabios. Pero no la desfloreemos del todo. Oigamos al poeta:

ESCENA II

María Enfarinada, Vinagrillo y El Ciego desde dentro.

(Por la izquierda)

María. La fúnebre cantarella del ceguet brut y borratxo, el tribull de comentarís del imbécil populatxo... tot aquet extraordinari inusitat moviment, ¡que me'n donen Vinagrillo, que me'n donen de torment!

Vinag. Sembla que't vulguis gosá am la meva gelosía...

María. ¿Es que una no's pot xiflá?

Vinag. ¡Fuig del meu devant María!

María. ¡Del teu devant me retxassas matalacé animalot, no am suavitat y dolsura, sino aixut, amb un pebrot! Está be; soch rencorosa, y en va may me buscarás en lo que't resta de vida...

Vinag. ¡María del cor!

María. ¡Atrás!

Vinag. ¡Ah fina Marieta, ja vindrás á bordo á menjar galeta!

Ciego. ¡A perra górdal! ¡Historia y ha zañas de mister Confitura, antes Jac el destripador!

Telón pausado

En el segundo cuadro la escena representa el palacio de Poncio Gallardo.

Está dándose á los demonios porque nutridas comisiones del pueblo, congregado en las cercanías de su morada, le ha pedido audiencia y él quisiera mejor comerse un pie de cerdo con nabos que es plato de su predilección...

Pero oigamos al creador:

ESCENA IV

Dicho, el Poble, el Salvador, el Metralaire. Reconsagrats, 1.º, 2.º, 3.º y 4.º por la izquierda, el Gardunya, el Perdido y el Cucut. Consagrados 1.º, 2.º, 3.º y 4.º por la derecha y dos Guardias en ambas puertas.

(Entran hablando acaloradamente entre sí).

(Apareciendo en la galería)

Poncio. Hablen los reconsagrados pero no sean latosos ni pesados.

Poble. Ens haureu de dispensá si parlem en catalá.

Poncio. ¿Pero de cual, *jovincel*? porqué yo tengo entendido que poseéis un gran sentido... (Bajo á los demás)

Salva. Aquet ens vol pendre'l pel.
Poble. Si no os hem de posá en roda os parlarém ab la llengua de'n Santiago Gadernera.

Poncio. Hablad, si así os acomoda, con la lengua de ternera.

Poble. Comprobat qu'en Confitura portat tal volta pe'l mam, tenia per'lla á Inglaterra diposit de budellam; comprobat qu'el Jac de Londres terror dels ventres de dona, y el mister dut per la *Lliga* (Protestas de los consagrados).

son la mateixa persona, ¡en nom del poble, que ho sab, os demaném 'l seu cap!

Demás recon. ¡En nom del poble que ho sab, os demaném 'l seu cap!

Poncio. ¿Qué dicen los consagrados? pero sin ser tabarristas ni pesados.

Gard. Diém que'l mort que's carrega sobre mister Confitura y tota aquesta masega, es una inícia impostura. Sostenim que du penjat un ben lligitim *marxamo* que cada día oiex missa, que's confessa y pren nostramo y que axó de suposá que's éll en Jac l'estripaire, no passa d'esser llegenda (Protestas de los reconsagrados) de colcum bernatpescaire. ¡En nom del poble sensat demaném sa llibertat!

Demás consag. ¡En nom del poble sensat, demaném sa llibertat! (Pausa). (Pensativo)

Poncio. (Jamás vióse un gobernaor en un aprieto mayor). Bien; me compenetraré y luego os contestaré. (Rumores fuera)

Poble. Es que'l poble, ¡oh gran senyó diu que no admet dilació!

Gard. Si no fallau tot seguit creyeu que hi haurá bullit.

Poncio. ¡Ay de aquel que destemplado sus pretensiones formule!

Cucut. ¡Que's prepara un *estofado*!

Metral. ¡Que aquí va á haverhi molt *hule*!

Poncio. Decid á esa bretolada que Poncio Gallardo quiere consultarlo con la almohada.

Poble. No pot sé; ens donará un moch, que está excitada en extrem...

Gard. Nosaltres no l'hi diém.

Poble. Doncas nosaltres tampoch.

Gard. Y ara os havem d'anyadí qu'ens causa molta sospita vostre calmós procedí.

Poble. Vist el qual, casi ens pertoca desentendrens de romansos y anar de pet á la soca.

Cucut. Que per escriurer á Roma no'ns falta tinter ni ploma.

Metral. Que per escriure á Navarra no'ns manca xupó ni barra.

(Silbidos y gritos fuera)

Poncio. Está bien, sabios rabinos (son audaces y cochinos). ¡Guardias! dejad franco paso al pueblo. (Yo estoy que abraso).

(Los guardias se retiran, volviendo á aparecer detrás de la gente del pueblo, ocupando sus respectivos puestos).

Salva. ¡Que visca Poncio Gallardo!

Consag. ¡Visca!

Recons. ¡Visca!
Perdido ¡Vaja cardo!
Gard. ¡Junoy! ¿qu'has empatollat?
Perdido Dispenseume; m'ha escapat. (Bajo á Cucut)

Gard. Aquet ximple á cada pas ens compromet y ens afronta. (Bajo á Gardunya)

Cucut. Desenganyeu-se, la cabra company, siempre tira al monta.

ESCENA V

Dichos, Roca y Ruk, gente del pueblo y los cuatro guardias. (El primero por la derecha.)

(Entran en igual número por ambos lados.)

(Entrada tumultuosa.)

(Después de hecho el silencio.)

Poncio. ¿Qué quiere el pueblo de mí?

Recons. ¡Justicia!

Consag. ¡Justicia, sí!

(Gritos y tumulto.)

Poble. ¡Que's degolli á n'aquet mister com se degolla á un anyell.

Gardu. ¡Qu'a n'el *polis* Confitura no se li toqui un cabell.

Poble. ¡Es un pilló!

Metral. ¡Es un bon home!

Gardu. ¡Es un bon home!

Cucut. ¡Es un bon home!

Metral. Aquets están de llumillo.

Cucut. Aquets están molt de broma.

Poble. ¡Mori Jac l'estripadó!

Gardu. ¡Visca mister Confitura!

Metral. ¡Burros!

Cucut. ¡Sevas!

Perdido ¡Asaura!

(Increpaciones mutuas y gritos.)

Poncio. ¡Basta! ¡Basta, digo yo!

(Después de hecho silencio.)

¿Cuántos en la derecha estáis?

Vamos á ver.

Som doscents ab 'ls que á fora ens esperan trinant de caixals y dents.

Poncio. ¿Y en la izquierda?

Poble. També som doscents, com aquets minyons ab 'ls que á fora ens esperan folls de rabia com lleons.

Roca. ¡Protesto! á n'aquí som mes de doscents, membre civil,

(Curiosidad general.)

á mí m'han dit molts voltas que valch lo menos per mil.

Consag. ¡Be!

(Sacando el diploma de EL DESCAMISADO.)

Roca. Y acreditarho puch...

Poncio. ¿Quién sois?

Roca. Soch en Roca y Ruk.

Poble. No us poseu monyos ni monyas. (Pausa.)

Que val' per mil, es virtut que se li ha reconegut, pro per mil... pocas vergonyas. (Increpaciones mutuas.) (Pausa.)

Poncio. Justicia quieren los unos, los otros quieren justicia... y á mí después de estos trotes me va á coger la ictericia.

Recons. ¡L seu cap!

Consag. ¡La llibertat!

(Gritos.)

Poncio. ¡Calle ya el torpe Senado!

¡Que traigan al acusado!

Los guardias de la izquierda van á unirse con los de la derecha y juntos salen aparentando ir en busca del «mister».

—

Pasaremos por alto casi todo lo restante del cuadro segundo, porque no es cuestión de transcribir aquí el texto de la

tragedia, que algo de curiosa tensión ha de quedar hasta su *ejecución* en escena.

Sólo diremos que del interrogatorio á que se sujeta el mister, no se saca nada en claro, por lo cual se enagena hasta la simpatía y la protección de los mismos *consagrados*.

Oigamos en estos momentos al dramaturgo:

(Mostrando á Confitura de frente y por la espalda.)

Poncio. Ninguna señal presenta... desechad, pues, el recelo.

Por no tener, ya lo veis, ni siquiera tiene pelo.

Ante el senado os halláis; decidme cómo os llamáis.

Confi. Mi llamarme Confitura.

Poncio. Se murmura que sois Jac.

Confi. Ser una patum ó un drac quien tal especie murmura. (Protestas en el grupo de reconsagrados.)

(A los reconsagrados.—A Confitura.)

Poncio. ¡Dejad! Decid vuestra historia, sin soltar ninguna bola,

porque en otro caso, mister, despedíos de la *chola*.

Confit. Yo ser hijo de mis padres, y varón de nacimiento,

marido de mi costilla y nieto de mis abuelos.

Mí nada más añadir porque mí ser muy discreto y si querer saber más,

mí ser persona bien franco, mí aconsejar curioso ir saber á Salamanca.

Poncio. ¿Negáis de modo formal ser Jac el destripador?

Confit. Hacer mí punto final con lo evacuado, señor. (Murmullos en ambos grupos.)

Poncio. Vuestra mudez hasta escama á los que abogan por vos. (Aguardan un rato á que Confitura hable.)

Poble. ¿Ho veyeu be, consagrats? ¿veniu ara cap á nos?

(Con apremio.)

Gard. ¡Parleu, mister Confitura!

(En tono igual.)

Cucut. ¡Defenseuvs ja d'un cop. (Esperan un rato). (Gran silencio.)

Gard. ¡Mut com una sepultura!

Perdido. ¡Mut com un tassó d'arrop,

Poncio. ¡Por última vez requiero de vos aquí una defensa!

¿Sois ó no sois Jac? decid... (Aguardan un rato). (Gran silencio.)

Gard. Res, res; callat com un ensa. (Alboroto) (Apóstrofes á Confitura)

Cucut. ¡Donchs que'l pelin!

Poble. ¿Tant mateix veniu ab naltros, nois tendres?

Gard. Que'l pelin y fins si volen despres que ventin las cendras...

Poble. ¡Mori!

Todos. ¡Mori!

(Se abalanzan á Confitura) (Conteniéndoles.)

Poncio. ¡Alto ahí!

Esto compete al *butxi*!

(Dejan á Confitura y retiran ¡Guardias! retirad al poble.)

(En la mollera este tiene algún callo.)

(Dice él apremiado lo llevan los guardias después de atado.)

ESCENA VII

Dichos y María Enfarinada, desde la izquierda, luego menos Confitura y los cuatro guardias.

(Mientras se lo están lle...

María. ¡Confitura del meu cor!
 ¡Sobirà de mon amor!
 ¿Hont lo porten? ¡Jo'l vull veure!
 (Mr. Confitura y guardias por la derecha.)
 Cucut. Per ara'l porten á jeure.
 María. ¿Per qué se li fa l'insult,
 de dul lligat com un Cristo?
 ¡Jo'l vull veure...!
 Poble. ¡Vatualisto!
 Ja'l veureu dintre'l bagul
 María. ¿Qué voleu dir?
 Poble. No, res, res...
 (A el Poble, el Salvador y el Metralleire).
 María. ¡Desembutxeu aquets paps!
 (Como titubeando).
 Poble. Que...
 María. Digueu; digueu burgés...
 Metrall. Prompte'n passarán els taps.
 (A Poncio, airadamente).
 María. ¿Y ta justiciera tasca
 infamia tan gran consagra
 Poncio?
 Poncio. No me deis mas rasca...
 (Cayendo desmayada en
 brazos del Perdido).
 María. ¡Ay de mi!
 Perdido. ¡Porteuli basca,
 que li ha agafat vinagra!
 La llevan dentro (2.º térmi-
 no) á tiempo que entra Vi-
 nagrillo por la puerta de la
 quierda (primer término).
 He aquí el final del cuadro segundo.
 Ha venido un pliego de Londres iden-
 tificando la personalidad del mister, re-
 conociendo en el retrato que allá se en-
 viara á Jac el Destripador.
 Todo ello han sido enredos y superche-
 rías de Vinagrillo que quiere soplarle al
 inglés la María Enfarinada.
 Cuando se lo llevan á Montjuich para
 proceder á su ejecución, María contem-
 plando con desesperación la horrible es-
 cena dice á Vinagrillo:
 María. ¡Salval Vinagrillo, salv
 y soch teva.
 Vinag. ¡Que'ns espían...!
 el salvaré...
 María. (Llorando) Seré teva...
 Vinag. Pro aixugat, que's pensarían
 qu'has pelat alguna céva.
 (En el exterior grita el ciego:
 ¡Hazañas de mister Confitu-
 ra, etc.)

TELÓN PAUSADO.

Del último cuadro, que es de un plasti-
 cismo aterrador, ya que restan sin vida
 infinidad de personas y se salen de ma-
 dre todos los elementos de la naturaleza,
 no podemos decir nada.

Reservamos á nuestros lectores el dis-
 gusto para el día de la representación.

Con lo poco transcrito de tan trans-
 cendental tragedia, ya pueden formar
 idea de la magnitud de «Mister Confitu-
 ra.»

PARA OTRO AÑO...

Domingo de Ramos

Ya sabéis lo que hacen los católicos.
 Estaciones de una clase ú otra cons-
 tituidas, actos de propaganda siem-
 pre éstos lo es la bendición de
 el domingo antes de Pascua.
 por lo tanto, á ella los no
 operales todos, pues la co-
 moción á que ha llegado, re-
 sultar de verdadero trágala;
 la misma si queremos ser
 nuestras convicciones.

El que esto escribe ya
 practica. Basta con saber
 de carácter y nada más.
 de oponerse á la compra del

ramo ó de la palma grande ó chica con
 las consiguientes golosinas de que suelen
 ir acompañados, porque ello ocasionaría
 no pequeño disgusto á las tiernas criatu-
 ritas que no se explicarían el por qué de
 la oposición, como no se lo explican de
 muchas otras cosas los grandes; no se
 trata de darles á los tiernos corazones de
 las mamás de aquéllas, á nuestras dulces
 compañeras, el pesar de no poderlas
 acompañar, con el expresado motivo de
 la bendición, á la bulliciosa iglesia, á sus
 hijos adorados, ni de causar al tendero
 dedicado al comercio en cuestión ni á los
 confiteros, etc., el menor quebranto en
 sus negocios. Nada de eso, repetimos. Es
 únicamente, una vez acabado el
 jolgorio religioso-infantil y mientras la
 mamá se despoja de sus severos atavíos
 de vuelta de la iglesia y ya en casa, es
 cuestión, decimos, de coger la afligra-
 nada palma ó el palmón y de... guardar-
 darlos en cualquier sitio de la casa senci-
 llamente, como se guarda aquello que ya
 ha desempeñado en el mundo su cometi-
 do; en el caso presente (pues para nos-
 otros es la principal misión de tales ra-
 mos ó palmas) proporcionar un rato de
 divertimento á los niños. ¿No gozamos
 de tolerancia?, ¡pues á tolerar hasta don-
 de podamos, pero—porque eso ya fuera
 otra cosa—nada de contribuir con nues-
 tros actos subsiguientes á la fiesta, á las
 manifestaciones de los curas, á la propa-
 ganda de los curitas poniendo, como sue-
 le hacerse cándidamente, en la mejor
 ventana ó en el más visible balcón de la
 casa, los para nosotros inservibles chi-
 rimbolos de una fiesta con seguridad no
 menos infantil que devota!

... Y como en esto, en todo y por todo,
 obra en gracia á la tolerancia este

LIBERALITO

Rotos y descosidos

El colaborador de *La Publicidad* y
 Rull ha sido condenado cinco veces á la
 pena de muerte.

Vale la pena de consignarlo, ya que el
 caso es de lo más raro que pueda darse.

La persona que le merecía en el Con-
 greso tanto crédito al diputado Marial,
 Juan Rull, ha sido condenado á cinco pe-
 nas de muerte.

¡Qué amigos tiene, D. Julio!

Perelló, Burguet y Navarro están ha-
 ciendo ejercicios espirituales en el cole-
 gio de los jesuitas de la calle de Caspe y
 luego ingresarán en aquella comunidad.
 Nada más justo después de verse li-
 bres del proceso de Rull y consortes.

El Progreso ha pedido á los periódicos
 solidarios que rectifiquen el haber
 calificado de novela su campaña de «La
 verdad en marcha».

Como dichos papeles carecen de ver-
 güenza, puede esperar sentado *El Pro-
 greso* á que le hagan justicia.

Cierto es que no la necesita de los pa-
 negiristas de Rull.

Sería peor, porque los perversos man-
 chan cuando elogian.

Los presos de Hostafranch siguen
 tan... presos.

En cambio están condenados á muerte
 los que los delataron.

Y váyase lo uno por lo otro.

El proceso de Rull ha evidenciado que
 existen dos profesiones hermanas: la de
 confidente y la de terrorista.

Y lo cierto es que entre Judas y Caín
 sería difícil elegir.

Se nos dice que Cambó no es lo que
 parece y que resulta tan refinado en ma-
 teria de gustos como el mismísimo César.

Y en el interin conste que no creemos
 que pueda aplicársele la frase que se ad-
 judicó al famoso emperador romano de
 «marido de todas las mujeres y mujer de
 todos los maridos.

No queremos ser maledicentes.

La Tribuna del miércoles decía que
 «como otras veces no pudo alternar si-
 quiera unos minutos con Juan Rull».

Si que es lástima que no le consintieran
 alternar, pues bien se lo ha ganado pu-
 blicando cartas é *interviews* con el fa-
 moso criminal, en los cuales se ponía á su
 misma altura, al dar publicidad á mu-
 chas infamias contra los *lerrouxistas*.

Hay palabras que son hermosas confe-
 siones y esta de *alternar* lo es.

Porque ahora no escribe Cullaré y por
 lo tanto no hay que cargar á su cuenta
 las bestialidades de *La Tribuna*.

Hemos mirado atentamente el último
 número de *Metralla* y ni en artículos, ni
 en sueltos se ocupa una sola vez del pro-
 ceso de Rull.

Para este papelucho, tan ruidoso asun-
 to no ha debido ocurrir en Barcelona.

Únicamente y como de pasada publica
 dos sueltitos estúpidos contra el aboga-
 do Sr. Cid, sin decir porqué lo molesta.

Claro es que la inquina proviene de
 que Cid dijo que el terrorismo lo creía
 obra de los separatistas, es decir, de los
 metralleires y demás truhanes de su ca-
 laña.

¿No es chocante este silencio para con
 Rull?

¿Es que les dá miedo hablar?

Este silencio es sospechoso y los que lo
 guardan son rullistas. Si no lo fueran ya
 cantarían, que no tienen pelos en la

lengua. Conste que para nosotros Cid, puso
 un buen par de banderillas en el morrillo
nacionalista, y bien merece que se le
 perdone lo mal que estuvo en el resto de
 la corrida.

Hermenegildo Rull desde que ha sido
 condenado, se ha hecho profundamente
 católico y confiesa y comulga con admi-
 rable contrición y ejemplaridad.

¡Lástima que haya llegado tarde!

Si esta conversión la efectúa antes, tal
 vez se salva.

A menos que no hubiera constituido la
 escepción en este proceso, porque todos
 los católicos reconocidos han sido echa-
 dos á la calle.

Perelló, carlista y católico, salió libre.

Burguet, portero de un convento de
 monjas y beato lo mismo.

Los Navarro, católicos, amigos de Güel
 y electoreros de Musitu igual.

Y Peral que también pertenece al gre-
 mio de amigos de la Iglesia, idem de
 idem.

De modo que no es aventurado pensar
 que si Hermenegildo se arrepiente antes,
 sale á la calle.

Es innegable que Rull era una especie
 de *condottiere lausquerreebe*, suizo, ó di-
 cho en castellano claro, un mercenario
 que servía á quien le pagaba.

Así fué confidente, espía de los solida-
 rios, delator de los republicanos y criado
 de los *nacionalistas*.

Si sirvió á los gobernadores, á Güel y
 á Marial, ¿no pudo estar también al ser-
 vicio de Perelló como agente de los car-
 listas y de otros como delegado de los
 separatistas?

Rull conoce lo de Hostafranch; Rull
 sabía lo de la partida carlista última ¿no

podría saber Rull los manejos de los se-
 paratistas?

El Sr. Brocas dijo que Perelló anunció
 bombas que luego aparecieron, movi-
 mientos carlistas que resultaron verdad
 y la voladura de via férrea por Moore y
 su cuadrilla que se confirmó.

Rull estaba en relaciones con Perelló
 que sabía lo de los carlistas, con Güel
 que no ignoraba nada de los clericales,
 con Marial que capitaneaba á los solida-
 rios de acción y seguramente con otros
 que llevaban entre manos algo en des-
 prestigio de España.

A juicio nuestro, se ha depurado poco
 la clase de relaciones y el porqué de las
 relaciones que Rull tenía con ciertas
 gentes.

Y lo malo es que será difícil ahora el
 depurarlo, porque Rull morirá como el
 personaje de Echegaray traidor, para
 unos, inconfeso para la verdad y martir
 para los que salvó con su silencio.

El misterio bajará con él á la tumba,
 pero cuando menos seremos varios los
 que lo hayamos entrevisto.

Anuncia *Metralla* para el número pró-
 ximo, esta sugestiva información:

«El procés de Rull y les infamies de *El
 Progreso* y el crim de Hostafranch».

Esperamos con curiosidad la lectura de
 este sainete á lo Ricardo de la Vega.

Nosotros los republicanos coincidimos
 con *Metralla* en lo de querer que se pon-
 ga en el «Crim d'Hostafranch».

Ya va siendo hora de que se sepa lo
 que ocurrió y lo que ocurre en este pro-
 ceso, que tiene un año en la cárcel á va-
 rios seres desgraciados cuando todavía
 no se ha podido averiguar si Cambó reci-
 bió una bala ó la bala recibió á Cambó.

Conque ¡venga de ahí, miserables!

No pudimos asistir al mitin de anticul-
 tura que celebraron los clericales en el
 Tívoli por faltarnos un pequeño requis-
 to: la papeleta de haber confesado y co-
 mulgado que se pedía en la puerta.

Pero todos los rebuznos llegaron á
 nuestros oídos en la plaza de Cataluña,
 donde estábamos.

No perdimos, pues, ni una nota del
 concierto asnal.

El domingo último recibieron á Cambó
 en Tarrasa, una poca *sanalla*, que ni si-
 quiera se atrevió á vitorearle.

El *leader* de la Solidaridad le van ocu-
 rrir estas y otras muchas cosas parecidas
 porque ahora es cuando se empieza á ver
 claro y á disiparse la aureola creada al-
 rededor de la famosa bala.

El conservador hojalatero Cambó, co-
 mienza á dorar la píldora que quiere se
 trague sus correligionarios para mejor
 satisfacer sus ambiciones.

En Tarrasa ya sacó la oreja reaccio-
 naria y dijo que le asustaba la autonomía
 integral.

¿Y qué dice *El Poble* á esto?

La Novela Ilustrada ha publicado la
 hermosa é interesante novela de León
 Tolstoi, «La Guerra y la Paz». En volu-
 men grande, con numerosas ilustraciones,
 35 céntimos en todas partes y en las ofi-
 cinas, Mesoneros Romanos, 42.

El aplaudido dramaturgo y reputado
 crítico Francisco F. Villegas (*Zeda*), pu-
 blica en el último número de *El Cuento
 Semanal* una preciosa novela, titulada
 «La Fábrica».

Completan el mérito de esta narración
 notabilísimas ilustraciones, en colores, de
 Salaverría.